

## Una gran pérdida para las letras españolas

# Ayer, en su villa de Menton, falleció el insigne novelista valenciano Vicente Blasco Ibáñez

El año 1928 muéstrase nefasto para las glorias contemporáneas españolas. Cuando todavía está latente el duelo nacional por la excelsa actriz María Guerrero, se confirma la triste noticia del fallecimiento del insigne novelista Vicente Blasco Ibáñez, el escritor más popular en el mundo entero, que no circunscribiéndose a los confines de su Patria tuvo la ansiedad de repercutir con sus obras en los vastos mercados mundiales y llenó con su nombre toda la época de nuestra novela contemporánea.

Se ha confirmado la triste noticia. Blasco Ibáñez ha muerto en su retiro de Menton, donde trabajaba efusivamente en una serie de magníficas novelas a través de las cuales pasaban los más ilustres personajes de España con modalidades y aspectos nuevos interesantes. Fácil e inagotable escritor, de una labor extensa y varia, desde el regionalismo valenciano hasta las novelas más extraordinarias en las que se engarzaban los episodios históricos con un alarde de renovación. Pruebas evidentes son «El Papa del mar» y «A los pies de Venus» quedándose acaso por escribir «El caballero de la Virgen (Los compañeros de Colón)» y «El oro y la muerte (Vasco Núñez de Balboa)». La muerte ha arrebatado a este maestro de la paleta y del color cuando más entusiasmos ponía en su obra en pro de la historia de España.

Pero su otra obra interesantísima «El busca del Gran Kan» (Cristóbal Colón) ha quedado escrita. Es una obra que debe interesar grandemente a todos los españoles y a los apasionados por el pleito inacabable en el que varias naciones se disputan la cuna del ilustre navegante. Esta obra tuvo que publicarse Blasco Ibáñez en los Estados Unidos antes que en España, obedeciendo a compromisos editoriales, y en las actuales circunstancias es de creer que se espere conocerla con doble interés. En ella deseaba el gran novelista erigir un monumento de grandeza y de gloria a la potencialidad de nuestra Patria.

Blasco Ibáñez desde su retiro poético de Menton escribía para el mundo. Los tres tomos de «La vuelta al mundo, de un novelista» le bastaron para coronar su obra si es que faltaba añadir más popularidad y renombre al autor de «Los cu tro jinetes del Apocalipsis».

La villa Fontana Rosa que adquirió el gran novelista reunía las excelentes condiciones necesarias para el trabajo intelectual. Paz, silencio, recogimiento, bellas perspectivas, alejamiento de todos los bullicios de Italia y de Monte Carlo, pero participando a un mismo tiempo de sus bellezas más característi- cas. Al visitarle hace unos

años Alvaro Alcalá Galiano sacó de aquel pintoresco lugar una gráfisma impresión. «El decorado de esta naturaleza — dijo — no puede ser más bello. El mar y los montes. El cielo azul y el agua de zafiro. Un sol radiante y una luz dorada realizando la alegría de las casas blancas. Y todo a lo largo de la vasta playa, de los paseos y de los jardines, las palmeras que evocan el Oriente y los narrajos que a Blasco habrán de recordarle las huertas de Valencia. Así puede ahora vivir también «entre naranjos» y al mismo tiempo a las puertas de la Cosmópolis. Con solo tomar su automóvil está en un cuarto de hora en Menton, donde trabajaba efusivamente en una serie de magníficas novelas a través de las cuales pasaban los más ilustres personajes de España con modalidades y aspectos nuevos interesantes. Fácil e inagotable escritor, de una labor extensa y varia, desde el regionalismo valenciano hasta las novelas más extraordinarias en las que se engarzaban los episodios históricos con un alarde de renovación. Pruebas evidentes son «El Papa del mar» y «A los pies de Venus» quedándose acaso por escribir «El caballero de la Virgen (Los compañeros de Colón)» y «El oro y la muerte (Vasco Núñez de Balboa)». La muerte ha arrebatado a este maestro de la paleta y del color cuando más entusiasmos ponía en su obra en pro de la historia de España.

En ese paraíso ha terminado sus días el escritor fecundísimo. Su inquietud le llevó lejos de su Patria. Vivió en Niza después, cansado, marchó a París. Allí tuvo ca y pensó hacer residencia, pero sintió también la fatiga de la populosa ciudad y adquirió la villa de Menton donde ha permanecido por más tiempo, habituándose a su grata estancia, sintiendo como en ninguna otra parte la nostalgia de dejársela cuando iba a emprender su viaje a Nueva York para pasar tres meses viajando sin cesar, descubriendo los últimos horizontes aventureros de su vida.

En Villa Fontana Rosa, Blasco había hecho plantar los más variados ejemplares de la Naturaleza, sobre todo palmeras, magnolias, hortensias, rosales y cuento podía recordarle incesantemente la fecundidad de la espléndida huerta valenciana. Allí vivía rodeado del esplendor fastuoso de su gloria mundial, en donde no podían alcanzarse las envidias y desde donde apreciaba serenamente cuanto había de reflexarse después en sus novelas maravillosas.

Como colo isto, puede decirse que nadie le aventajó. Poseía una paleta luminosísima, y con solo cuatro rasgos impresionaba al lector, y ambientaba sus novelas. Para el paisaje tenía un poderoso encanto evocador que entintaba de luz y de naturaleza sus descripciones.

La primera obra de Blasco Ibáñez y por la que se reveló su personalidad fué «La Barraca», que escribió en la redacción de «El Pueblo» a altas horas de la madrugada, cuando se conseguía el silencio y la animación de las tertulias de la noche dejaban lu-

gar al trabajo. En las páginas de esa obra maestra puso el escritor su formidable temperamento, volcando sobre el papel el alma impresionista de las cosas sin recurrir a los secretos de técnica y a los recursos que después ha puesto en sus novelas mundiales «Los enemigos de la mujer», «La Tierra de Todos» y «El paraíso de las mujeres».

En «La Barraca» está Blasco Ibáñez tal como era en sus impulsos y en sus lumbreradas de imaginación. Fuerte, vehemente, arrebatado. Es por antonomasia la novela regional, la cantera inagotable de donde han de surgir después «Arroz y tartana», «Cafías y barro», «Entre naranjos» y «Flor de Mayo».

Hizo entonces por Valencia lo que en esta última etapa de su vida aspiraba a hacer por España. Poetizar a darle fuerza de evocación por medio de los episodios novelescos, reflejar sus infinitas perspectivas y adentrarse en el alma y en la personalidad de sus figuras para exaltar la patria chica y engrandecer y refrescar la gloria ilustre del solar español.

Blasco Ibáñez era ante todo un novelista. La novela le atraía sobre todas las manifestaciones del arte de las letras. En todas sus obras palpita la emoción y el interés de un espíritu que todo lo condensa en lo extraordinario. La misma vida de Blasco Ibáñez participa de los fueros de la novela, saltando bruscamente de lo ignorado a lo esplendoroso, de las luchas políticas y las agardas callejeras a los más elevados rangos de la popularidad y la fama, a los fastuosos esplendores de la fortuna y de las cotizaciones de su firma de artista, a la que se ofrecían millones y operaciones mercantiles que bastarían a tentar a los más pusilánimes.

De este escritor no puede decirse lo que de muchos otros, que llegaron a las cimas de la gloria sin haberles visitado la Fortuna. Blasco Ibáñez ha disfrutado suntuosamente de fortuna y de gloria. Ha saboreado su triunfo, ha vivido sintiéndose halagado por el aplauso y por los ofrecimientos plácemes de las grandes empresas editoras. Ha vivido como un dios pero no por esto ha podido librarse de rendir el tributo a las miserias del organismo, a esa escoria que se encuentra totalmente divorciada del talento y de las luminarias de la imaginación.

Ha muerto Blasco Ibáñez sin languidecer en su vida intelectual. Promesa, esperanza aún; ha callado para siempre cuando todavía debió esperarse de él muy suscitadas y definitivas palabras.

**Notas biográficas**  
El insigne escritor Vicente Blasco Ibáñez nació en Valencia el 29 de Enero de 1866. Contaba pues, sesenta

y un años. Estudió Derecho y dedicose al periodismo militando en el partido republicano. En 1891 fundó el periódico «El Pueblo» que todavía se publica en su ciudad natal. Fué durante seis veces consecutivas diputado a Cortes y en 1903 tomó parte en la Asamblea de Castellón, donde se constituyó el partido de Unión Republicana. Por los años 1903 a 1907 se entabló la gran competencia política entre Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano, en la que llegaron varias veces a contender en las calles de la ciudad por los partidarios de uno y otro bando.

En el Congreso se distinguió por sus discursos enérgicos y fogosos, pero en 1909 renunció el acta de diputado confirmando sus propósitos de retirarse de la vida pública.

Emprendió entonces un viaje a la América del Sur, dando en las principales capitales conferencias sobre literatura y arte, y estudió las explotaciones agrícolas y mineras de aquellos países. Fruto de aquella excursión fué su novela «La Argentina y sus grandezas». Las huellas de Z la que se descubren en muchas de sus novelas, siguiendo la escuela realista, se manifiestan brillantemente en sus novelas «El Intruso», «La Horda», «La Bodega» y «La maja desnuda».

Trazó una hermosa pintura artística de todas las clases sociales de Valencia y sucesivamente publicó «La Barraca» novela de costumbres de la huerta valenciana, llena de colorido local y buena pintura de caracteres; «Arroz y tartana» en la que se describe la vida de aquella ciudad; «Flor de Mayo», cuadro de costumbres marítimas, y otras tantas que obtuvieron feliz acogida de público y de las cuales se han vendido porcientos los millares de sus ejemplares.

El Gobierno francés nombró a Blasco Ibáñez en 906 Caballero de la Legión de Honor. Conaturalizado en Francia y alejado de su patria por circunstancias de índole política, después de vivir en París y en Niza se trasladó definitivamente en la Costa Azul y adquirió en Menton su famosa villa Fontana Rosa, en la cual escribió las obras de más aceptación mundial y que le valieron mayores ingresos.

### La muerte del novelista

Menton 28.—Esta madrugada a las tres y media dejó de existir en su «Villa Fontana» el insigne literato español Vicente Blasco Ibáñez.

Rodeaban al enfermo en el momento de expirar su hijo don Sigfredo, que había llegado de España dos horas antes haciendo el viaje en avión hasta Marsella, al enterarse de la gravedad del estado de su padre, los médicos que le asistían y su secretario, señor Fornari.

### Lo que preparaba el ilustre literato

Niza, 28.—El «Diario de Niza» con motivo de la muerte del novelista español dice que en la actualidad, Blasco dedicaba su actividad a la terminación de una novela que titulaba «El Jardín del novellista», reproducción de su «Villa Fontana», por la que haría desfilar a todos los literatos del mundo.

También pensaba escribir dos obras más; una que titularía «La Cruzada» y otra que titularía «Los misterios de la Inquisición».

### La noticia en Madrid

Madrid, 28.—A primeras horas de la mañana se conoció en esta capital la triste nueva de la muerte del insigne literato Blasco Ibáñez.

La noticia ha producido en los círculos literarios enorme impresión.

### En Valencia

Valencia 28.—La noticia del fallecimiento se supo en esta ciudad por un telegrama que don Sigfredo Blasco dirigió al exdiputado don Felix Azzoli.

La fatal nueva causó en esta capital dolorosísima impresión.

Con este motivo todo el mundo recuerda las luchas políticas del ilustre literato, de las que se apartó para dedicarse de lleno a la literatura.

Muchísimos obreros valencianos no han asistido hoy al trabajo en señal de luto por la muerte del preclaro novelista.

La redacción del diario «El Pueblo» que fundó Blasco Ibáñez cerró sus puertas y puso colgaduras en los balcones en señal de duelo.

La «Editorial Prometeo» y la Casa de la Democracia también cerraron, colocándose colgaduras.

En este último el retrato de Blasco Ibáñez fué cubierto con crepones de gasa.

El Centro Republicano también cerró poniendo colgaduras.

### En París

París, 28.—La noticia de la muerte de Blasco Ibáñez ha producido en esta capital penosa impresión.

Los periódicos publican sentidas necrológicas, considerando al ilustre literato como el mejor novelista español.

### Un caso curioso

Valencia, 29.—Dentro del general sentimiento que ha producido la muerte de Blasco Ibáñez se comenta como un hecho curioso el que el novelista haya fallecido veinticuatro horas antes de cumplir sesenta y un años.

### Toda la Prensa publica biografías de Blasco Ibáñez

Madrid, 29.—Toda la prensa madrileña de la noche en sus ediciones de ayer dedican grandes espacios a la biografía de Blasco Ibáñez.

Relatada la vida del insigne novelista como periodista, diciendo que a él se deben algunos periódicos en la capital valenciana, donde actualmente ve la luz pública «El Pueblo», fundado por Blasco.

También hablan de Blasco como político y como literato, destacándolo como es natural en este último aspecto, en el que llegó a conquistar renombre universal.

### España de luto

Madrid 29.—Toda la Prensa dice que España está nuevamente de luto, porque no hace muchos días se enterró a la insigne actriz María Guerrero y hoy ha muerto uno de sus hijos más preclaros.

Con la muerte de Blasco—agregan los periódicos madrileños—se pierde parte del tesoro nacional, importantes fuentes de riqueza, y lo que es más de lamentar de crédito ante el mundo.

Para toda España será hoy un día de profunda emoción y sentida consternación.

### Blasco como político juzgado por los periódicos

Madrid, 29.—Los periódicos de la derecha, al ocuparse de Blasco Ibáñez como político, le critican. Por el contrario los periódicos de las izquierdas aplauden su labor frente a la política.

### La actuación de Blasco como político y «La Nación»

Madrid, 29.—El órgano oficial de Gobierno, «La Nación» al hablar sobre Blasco Ibáñez político dice que su actuación en este sentido ha sido siempre francamente desdichada, pero seale perdonada tanta ofuscación—agrega—en gracia a que por otro lado y en virtud de sus hermosas páginas logró ganar no poca gloria para las letras españolas.

### Como murió el novelista

Madrid, 29.—Se conocen más detalles de la muerte del «Zola español».

El ilustre literato en el momento de morir le rodeaban su hijo don Sigfredo, médicos de cibebera, secretario particular señor Fornari y el gerente de la «Editorial Prometeo» de Valencia, de la que fué director D. Vicente Blasco.

Inmediatamente de conocerse la noticia de fallecimiento del eximio literato la villa «Fontana Rosa» se vió concurridísima de personalidades.

### Pésame del Gobierno francés

Menton, 29.—El ministro de Instrucción pública señor Herriot ha enviado un sentido pésame a la familia del célebre literato en nombre del Gobierno francés.

También se han recibido millares de telefonemas y telegramas de todas partes.

### OTROS TELEGRAMAS

Valencia, 29.—En esta cen-

tral se han depositado hasta las últimas horas de la tarde más de cuatro mil telegramas para Menton.

### Blasco, el primer novelista español

ALGUNAS OPINIONES DE CALIDAD. VALLE INCLAN  
—NO OPINA LO MISMO

Madrid, 29.—Hemos preguntado ha diversas personalidades sobre lo que le parecía Blasco Ibáñez.

Todas, incluso Palacio Valdés Baroja, Menéndez Pidal y Pérez de Ayala; le consideran como el primer novelista español.

Unicamente se destaca Valle Inclán con sus acostumbradas gentilezas diciendo que no ha leído nunca a Blasco y que la noticia de su muerte acusa esa un reclamo de Blasco que era lo único que hacía bien.

### ¿Será trasladado el cadáver a Valencia?

Valencia, 29.—Se cree que será respetado el deseo de Blasco de ser enterrado en Valencia.

Se asegura que de recibirse pu tura en esta capital se le erigirá un mausoleo.

### Blasco y Anatole France

UN ARTICULO DE RIZO

Madrid, 28.—El rotativo «Heraldo de Madrid», en su número de hoy, publica un interesante artículo telegráfico de su corresponsal en París, Victor Rizo.

El articulista dice que durante la pasada noche llamó varias veces por teléfono a «Villa Fontana» sin poder conseguir que se le contestase.

También dice que Blasco Ibáñez en su despacho de «Villa Fontana» escribió el novelista algunas de las páginas más geniales de sus últimas novelas.

Agrega que Blasco Ibáñez Anatole France siempre reinó una gran amistad y que en uno de los últimos viajes del novelista español, este visitó a Anatole.

El ilustre literato francés dijo a Blasco que sus novelas eran muy interesantes, pero que más interesante sería el capítulo de sus memorias.

El novelista español contestó que ya las escribiría cuando se sintiera viejo.

Termina diciendo el corresponsal del diario madrileño que en la última carta que él recibió de Blasco Ibáñez, le anunciaba que pensaba fundar una revista, en la que publicaría sus memorias.

### El célebre crítico Azorín, enfermo de cuidado

Madrid, 29.—Se encuentra enfermo el ilustre escritor José Martínez Ruiz «Azorín».

«Azorín» guarda el lecho desde hace ocho días y parece ser que la enfermedad que aqueja al popular crítico es de algún cuidado.

